

de doctrina del Inst. León XIII. El autor nos ofrece los términos actuales de la cuestión social y propone, en particular, la cuestión obrera en nuevos tiempos para discutir las vías de solución, que se ofrecen desde tantos ángulos diferentes. Es aquí donde se hubiera hecho más necesaria una teología del conflicto social capaz de integrarse en una antropología histórico-teológica de la sociedad humana en general. Sin una visión escatológica no pueden darse "soluciones". La lucha de clases sólo cobra dimensiones razonables cuando el pensamiento del hombre reconoce sus propias limitaciones. Una mirada retrospectiva sobre el *curso de doctrina social* y sobre lo que llevamos dicho acerca del mismo, nos mueve a ponderar el esfuerzo por interpretar al Magisterio de la Iglesia en un contexto técnico enriquecedor. En cierto sentido, mientras que la obra de Monzel busca una visión de conjunto a través de la teología especulativa sobre lo social, los profesores del León XIII han preferido situar más bien al Magisterio Eclesiástico. Y por lo mismo ambos trabajos son complementarios. Si en Monzel ha predominado el vigor totalizante de la síntesis, los investigadores españoles, en cambio, se han inclinado por la elaboración del dato doctrinal. El valor, por tanto, de uno y otro estudio es distinto para quien se interesa en el tema; lo importante, es saber que se necesitan ambas vertientes de la reflexión para permitirnos progresar en nuestra búsqueda de un conocimiento más profundo de las relaciones entre la fe y la vida social.

Alejandro E. Lator Ros ha traducido al español el manual de René Coste sobre la moral internacional³. Ya nos hemos referido al valor de esta obra, cuyo original francés comentáramos en *Stromata* 21 (1965) 649-650. La edición española ha sido enriquecida con nuevos datos bibliográficos, referencias a la Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II y algunas notas complementarias. El texto permanece idéntico y constituye el manual más completo que hoy en día poseemos en el tema. Sería conveniente prolongar las explicaciones de Coste con un análisis sociológico como el efectuado por R. Bosc en su estudio sobre la *Sociología de la paz*, Estela, Barcelona, 1967.

SOCIOLOGIA Y PSICOLOGIA SOCIAL

Sánchez Aizcorbe

M. W. Riley ha publicado un manual para formar investigaciones en sociología concebido en base a un criterio pedagógico distinto del hasta ahora predominante en la materia¹. A lo largo de un programa que cubre

³ R. Coste, *Moral Internacional*, Herder. Barcelona-Buenos Aires, 1967, 775 págs.

los principales aspectos de un buen método de trabajo, la autora presenta el caso de un estudio ya hecho para proponer a continuación un comentario técnico acerca del mismo. De esta forma se sube del ejemplo a la teoría, pero no sin haberse antes experimentado en la práctica mediante ejercicios donde se emplean las técnicas de investigación a evaluarse en el ejemplo. Así es como se logra una actitud discente no sólo activa sino también auto-crítica. La obra se divide en doce unidades. Después de una sobria introducción general al tema se pasa al análisis de los estudios descriptivos y de los trabajos basados en mediciones. La unidad cuarta compara el método de preguntas con el de observación directa. Luego se examina el uso de los datos disponibles y algunos procedimientos de muestreo. La unidad séptima se ocupa de los principios de medición y la octava analiza las relaciones entre variables. Las cuatro últimas unidades se ocupan de problemas complejos: la medición y la clarificación de los conceptos del modelo, los estudios dinámicos, los proyectos empíricos de hipótesis causales y las dificultades especiales del análisis sociológico. Cada punto de este interesante programa es ilustrado con una bibliografía selecta, muy bien pensada. Toda esta elaboración metodológica es el producto de muchos años de experiencia docente y creemos que podrá promover un cambio decisivo en la enseñanza de una disciplina empírica como la sociología.

La situación de la persona en Viet-Nam acaba de ser el objeto de un estudio realizado por Thi Dac en el cuadro del Centro de Estudios Sociológicos de París². Para la autora no pueden ocultarse las grandes diferencias entre el mundo "personal" de Occidente y el de su patria. Con la presente investigación se intenta describir un hecho en base a las *cosas vividas* y no sobre el andamiaje de una estructura conceptual. Los datos se circunscriben al período 1883-1954. Se dan preferencias a las tradiciones culturales sobre los códigos legales impuestos, pues lo que se trata de descubrir son las razones por las cuales actúa un vietnamita. La obra se articula en cinco capítulos, cuyo contenido gira en torno a los principales dominios de la actividad del individuo: la familia y los grupos sociales, el trabajo y la economía, las creencias religiosas, el proceso de socialización en la infancia, la expresión lingüística y literaria. De todo este conjunto, brevemente estudiado, se desprende que, a pesar de los grandes cambios socio-económicos realizados en la macroestructura, la sociedad vietnamita echa aún sus raíces en un antiguo sistema de orden y de valores, que deja un lugar muy exiguo al yo del individuo y permite un margen estrecho a su manera de expresarse. La presión social es fuerte y continua a lo largo de su vida y en todos los

¹ M. W. Riley. *Sociological Research*, vol. 1º *A case approach*, vol. 2º *Exercises and Manual*, Harcourt, Brace and World, New York, 1963, XX-777 y X-193 págs.

² Phan Thi Dac, *Situation de la Personne au Viet-Nam*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris. 1966. 207 págs.

dominios. Derecho, moral, creencias, filosofía: nada parece entonces ayudar al vietnamita a tomar conciencia de sí mismo como persona o siquiera como individuo. La llama de individualismo aportada por Occidente tuvo un rápido eclipse. La obra se concluye con una bibliografía amplia.

El material recopilado en *Psicoterapia de grupo y Psicodrama* nos ofrece una síntesis muy buena de la filosofía y los métodos de análisis grupal característicos de J. L. Moreno³. Esta edición francesa tiene la ventaja, con respecto a otras publicaciones anteriores, nos referimos especialmente a la titulada *Psicodrama*, Hormé, Buenos Aires, 1961, de una elaboración mucho más lograda y se ve enriquecida por el aporte de numerosos "casos". Ya conocemos, los lectores de lengua española, otra obra clave de Moreno, *Fundamento de la Sociometría*, Paidós, Buenos Aires, 1962, donde aparecen más en sus comienzos, el objetivo y las grandes intuiciones de nuestro autor. Su aspiración consiste en estudiar el grupo humano como totalidad, considerando cada parte en relación al todo y el todo en función de cada parte. Su interés se limita por tanto al análisis de las relaciones entre los individuos, dejando el estudio de los individuos mismos a la sola psicología o a la psicología social. Su perspectiva se concentra al nivel de la estructura interna del grupo, analizando las fuerzas de atracción y repulsión entre sus miembros y las nuevas formas que de allí emergen. Una de sus intuiciones claves es la que describe a los grupos como una realidad irreductible a los elementos que la componen. De aquí su método, consistente en la medición de las relaciones interpersonales que escapan a la estadística. En esta nueva obra, de la que apareció hace poco una traducción española que no ha llegado aún a nuestras manos —Fondo de Cultura Económica, México, 1967—, Moreno entra en los aspectos patológicos del grupo y recopila, como lo suele hacer, diversos trabajos anteriores. Nos muestra su concepción de la psicoterapia de grupo y de los aportes que puede hacer el psicodrama. Consta de dos grandes partes, una teórica y otra clínica, o práctica, donde se reúnen numerosos relatos de sesiones de terapia grupal y de psicodrama. Después de una breve introducción histórica a los temas, el autor establece las relaciones entre la sociometría y la patología de grupo. A continuación analiza el rol, como categoría de la sociología, la psicología y la psiquiatría, y sus implicaciones en la génesis de la personalidad creadora. La psicoterapia de grupo y el psicodrama son los dos últimos temas de esta primera parte. La segunda parte, que ocupa la mitad de la obra, está dedicada al relato y análisis de casos de psicoterapia de grupo y de psicodrama, muchos de ellos ya publicados anteriormente en diversas lenguas. Aquí se ha hecho una sistematización por problemas socio-económicos, neurosis y psicosis. Finalmente se ofrece una amplia bibliografía, especialmente francesa, una

³ J. L. Moreno, *Psychothérapie de groupe et psychodrame*, Presses Universitaires de France, Paris, 1965, XII-470 págs.

breve historia del psicodrama en Francia, índices de nombres propios y de temas. La única restricción que nos parece hacer, salvando la riqueza del conjunto, consiste en advertir cierta falta de unidad, debida a la reunión de trabajos publicados en tiempos y lugares diferentes, lo cual dificulta la lectura.

Las relaciones profesionales entre la persona que solicita la ayuda de una organización social y el *caseworker* constituyen el tema de una obra de índole práctica publicada recientemente en español⁴. F. P. Biestek intenta así colaborar con las asistentes sociales en su trabajo de atención de casos individuales. El autor estudia en primer término la naturaleza de las relaciones de casework, que consisten en el medio a través del cual fluye la ayuda del caseworker a su cliente, a fin de que este último movilice todas sus capacidades y reciba los recursos comunitarios apropiados para adaptarse mejor a su ambiente. En realidad el contacto humano de esas dos personas implica una malla de interacciones, que es necesario conocer para sacar el mejor partido posible de cada situación. En la segunda parte de la obra se exponen los siete principios fundamentales del casework: individuación del cliente, aceptación y estímulo de los sentimientos que exprese, participación emocional controlada del caseworker en los problemas del cliente, aceptación de su dignidad personal, prescindencia respecto a la culpabilidad o no del cliente aún cuando deban formularse juicios valorativos acerca de criterios y acciones, respeto de su autodeterminación como actor en el proceso, reserva del secreto en torno a los datos recibidos por el caseworker en su actividad profesional. El autor demuestra su experiencia en el tema con reflexiones sugestivas, mientras aporta a sus lectores una documentación abundante, aunque no del todo actualizada. Citemos tan sólo la ausencia de H. H. Perlman en sus notas bibliográficas. No se encontrarán en las obras perspectivas profundas de índole científica o filosófica, porque su finalidad es mucho más modesta. Por esto mismo, sin embargo, será útil para quienes se emplean en una labor asistencial concreta.

La actividad económica exige una teoría psicológica aplicada propia, a cuya elaboración dedica H. Benesch un ensayo de síntesis⁵. El traductor ha reducido inexplicablemente la óptica de la obra al tomar "*Wirtschaftspsychologie*" como sinónimo de *psicología comercial*. La ambigüedad en la interpretación de *Wirtschaft*, que se traduce por *comercio* cuando su significado es *economía*, no se disipa del todo en el transcurso de este libro sugestivo. El autor presenta en ocho capítulos los aspectos más importantes del

⁴ F. P. Biestek, *Las relaciones de "casework"*, Aguilar. Madrid. 1966, XVI-149 págs.

⁵ H. Benesch, *Psicología de la actividad comercial*, Rialp. Madrid, 1966, 194 págs.

tema. La mercancía constituye el primer punto de referencia, que va precedido de una introducción general sobre el carácter del estudio. A continuación se examinan los factores psicológicos que intervienen en la compra, en el comprador y en la venta. El análisis se completa con algunas ideas sobre la psicología de la publicidad. Los capítulos finales se dedican a la metodología especializada que la materia requiere y al carácter de la profesión de psicólogo de la actividad mercantil. Benesch no pretende ofrecer a sus lectores un manual, sino más bien iniciarlos en la estructura psicológica de la actividad económica. Su obra sería aún más atractiva de haberse logrado un texto español fluido, como el que merece la elegante edición madrileña.

TRABAJO Y EMPRESA

C. Sánchez Aizcorbe

Sobre la base de un informe privado acerca de la Conferencia sobre Relaciones Humanas en la Industria, celebrada en Roma a principios de 1956, M. Bolle de Bal ha publicado un ensayo¹, con el fin de proponer los lineamientos de la perspectiva humanista, que —a su juicio— habría de asumir el sociólogo del trabajo en su tarea específica. Para el autor, lo mismo que para uno de sus prologuistas, el movimiento denominado “relaciones humanas” adolece de serias deficiencias, pues reduce el marco de la problemática a un aspecto de la misma, olvidando el cuadro global en el que deben situarse los hechos de trabajo. De allí la importancia que tiene el distinguir entre “sociología del trabajo” y “relaciones humanas”. Bolle de Bal articula su ensayo en tres partes. En la primera intenta describir y hacer una crítica del movimiento “relaciones humanas”. En la segunda, compara la concepción precedente con la de una perspectiva más amplia, que denomina “relaciones industriales”. En la tercera y última parte expone la teoría de los conflictos de valores como generadores de un progreso social en el campo de la industria. En este cuadro se impone la urgencia de aceptar “relaciones industriales” más bien que humanas, pues la base generadora del conflicto es más amplia que la del mero contacto interhumano. Es indudable, que en el trasfondo de la tesis sustentado por el autor se halla el hecho de la trasposición que los empresarios de algunos países europeos intentaron hacer —en beneficio propio— de la problemática industrial norteamericana a la europea. Y en este sentido su tesis nos parece válida y su contribución digno de elogio. Lamentablemente, su balance crítico e histórico del movimiento norteamericano de “relaciones humanas”

¹ M. Bolle de Bal, *Relaciones humanas, ¿liberación o esclavitud?*. Fontanella, Barcelona, 1965, 225 págs.

resulta demasiado esquemático para ser ilustrativo. Si las críticas de G. Friedmann, que el autor cita, son justas, su análisis del conjunto es incompleto, porque ya los manuales norteamericanos de sociología industrial han corregido desde hace años la óptica parcial de sus colegas profesionales. Bastaría una ojeada a la obra de D. C. Miller y W. H. Form, *Industrial Sociology* (1ª ed. 1950; 2ª ed. 1964) para convencerse de ello. Lo mismo cabe decir del enfoque en disciplinas paralelas, como el propuesto por L. G. Reynolds en *Labor economics and labor relations* (1ª ed. 1949; 4ª ed. 1964). Sobre el tema podrían obtenerse valiosos datos mediante la lectura de J. H. Smith, *Sociologie Industrielle*, Paris, Unesco, 1961. La aspiración francesa condensada en el movimiento “sociologie du travail” merece toda nuestra admiración, sin que por eso dejemos de preguntarle acerca de la amplitud real de sus miras, que han permanecido en el rubro *industrial*, y no han podido abarcar el conjunto del “trabajo humano”, que es también familiar y comprende todos los aspectos de la cultura. Pero esto sería materia para un estudio aparte.

No se puede dejar de agradecer al Centro Nacional de la Investigación Científica, Paris, por la edición esmerada con que ha publicado el estudio realizado por un equipo mixto —francés, chileno y argentino— sobre la conciencia obrera en dos empresas de Chile². La presentación de un trabajo reducido en su extensión y efectuado entre 1956 y 1958 se justifica por dos razones. La primera reside en la importancia del problema estudiado: se trata nada menos que de explicar la actual conducta del movimiento obrero latinoamericano en su circunstancia político-económica y socio-cultural. La segunda razón proviene de la metodología empleada en el curso de la investigación: su calidad impecable sugiere dar a conocer el esfuerzo, no sólo por su valor intrínseco, sino también por su carácter ejemplar para futuros trabajos científicos en Latinoamérica. Los autores intentan averiguar en qué forma la situación social del trabajo determina la aparición de un cierto tipo de expresión organizada de la clase obrera. Para hacerlo han seleccionado dos industrias consideradas típicas respecto al nivel económico del grupo obrero, al grado de tecnología alcanzado y a la política de relaciones industriales de la empresa. Una es de altos índices, la otra de niveles bajos. La situación social del trabajo está en función de tres datos: la posición en el sistema general de estratificación social, la situación profesional y los lazos existentes en la microestructura de grupos primarios. El concepto de expresión organizada de la clase obrera tiene dos componentes: el nivel de participación en los organismos representativos y el contenido intelectual atribuido a esta participación: aceptación o rechazo de los valores dominantes en la sociedad. Entre la empresa de capitalismo familiar

² *Huachipato et Lota*. Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1966, 295 págs.